

APUNTES SOBRE LA TOPONIMIA DEL AGUA EN EL CAMPO DE CARTAGENA

Ana Rufina Llorach Asunción

«La Toponimia es el índice de relación entre el hombre y el suelo. Nos dice cómo el lugar ha sido visto y sentido por sus habitantes»

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A, *Toponimia e Historia: Discurso de apertura de la Universidad de Granada*, Granada, 1969, p. 78.

RESUMEN

Sirviéndonos de la toponimia como fuente de información etnográfica, se analizan los topónimos relacionados con el agua procedentes del Campo de Cartagena. La gran cantidad de topónimos relacionados con el agua que se ha documentado, demuestra que los recursos hídricos han marcado la concepción del paisaje en el Campo de Cartagena.

ABSTRACT

Using the toponymy as a ethnographic source, this research analyse the Campo de Cartagena's toponymy connected whit the water, proving that water resources had shared the concept of the landscape.

INTRODUCCIÓN

La Toponimia es una rama de los estudios lingüísticos que se ocupa del análisis de los nombres de lugares, adentrándose, en ocasiones, en las más intrincadas etimologías, para intentar cazar el significado original de las palabras. Paul Aebischer

lo expresó en una hermosa analogía: «El etimologista es, en el fondo, un cazador: un cazador que parte por la mañana temprano que recorre montes y calles sin abandonar su biblioteca, y que regresa por la noche, algunas veces con su morral vacío, y otras, por el contrario, con una hermosa pieza, muerta a fuerza de diccionarios y de fonética. Pero no es un cazador que cobra sólo caza menor: tordos, liebres o corzos; sino que se arriesga también con las bestias más feroces: tigres, leones y osos. Entonces el interés resulta más vivo, la emoción más fuerte, el gozo, más intenso, Pues no siempre acontece que sean el tigre y el león los que salen peor librados, sino que a veces, por el contrario, es el etimologista cazador el que tiene que regresar a casa con los vestidos desgarrados, el fusil hecho pedazos, herido, quebrantado, engañado y jurando que no se le cogerá en otra.»¹. Nuestro estudio es mucho más modesto.

Como quiera que este significado prístino de los topónimos se vincula necesariamente a un tiempo, un lugar, una lengua y en definitiva a una sociedad concreta, la Toponimia no puede interesarse sólo por las cuestiones lingüísticas. Los topónimos, elementos etnográficos de primer orden, constituyen, por tanto, una importante fuente de conocimiento para la Historia, la Etnología, la Lingüística histórica y la Dialectología, de posibilidades inagotables². Bien decía Ortega y Gasset «Etimología es el nombre concreto de lo que más abstractamente suelo llamar razón histórica»³, porque no se trata de lidiar con elementos inertes, si no muy vivos, cambiantes, como son las palabras, y lo mismo puede aplicarse a los topónimos.

Por este motivo, la búsqueda de un campo semántico determinado dentro de todo el corpus toponímico de una región pone de relieve la importancia de ciertos elementos en la ordenación del territorio. Este trabajo tiene como objetivo advertir de la influencia del agua en la comprensión popular del entorno y en la ordenación mental del espacio. Esto es evidente especialmente en los territorios que sufren escasez de recursos hídricos, donde la importancia del agua para la subsistencia de la comunidad le confiere una gran relevancia en el ideario colectivo. Nos serviremos de la toponimia como fuente de información etnográfica. En este sentido, la toponimia no es más que el estudio de una parcela del vocabulario que refleja las cosmovisiones de una comunidad.

Un vistazo a la bibliografía nos demuestra la cantidad de estudios regionales, que van desde estratos lingüísticos concretos (destacan por volumen de estudios los dedicados al estrato árabe) o temáticos, hasta repertorios alfabéticos. La reciente

1 AEBISCHER, Paul, *Estudios de toponimia y lexicografía románica*, Barcelona, 1948, p. 133.

2 TERRADO, Javier (ed.), *Toponimia más allá de las fronteras lingüísticas: studia toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen oblata*: Actes del col.loqui «Toponímia. Més enllà de les fronteres lingüístiques», celebrat a Lleida els dies 7, 8 i 9 de maig de 1996, Lleida, 1998, 122 p.; *Metodología de la investigación en toponimia*, Lérida, 1999.

3 H. FERNÁNDEZ, Pelayo, *Ideario etimológico de José Ortega y Gasset*, Gijón 1981, p. 17.

publicación de un *Atlas toponímico de España* (2007)⁴ que, aunque parcial, es de una importante labor divulgadora demuestra el interés por integrar los estudios toponímicos en una visión más amplia. Sin embargo, precisamente debido a la parcialidad de estas obras de conjunto, incluso de las regionales, se continúan realizando estudios de toponimia menor, con la intención de captar, al observarla con el microscopio, toda su originalidad y riqueza.

En el caso que nos ocupa, el Campo de Cartagena, la importancia de los estudios sobre toponimia histórica fue reconocida con la inclusión de varios artículos sobre este tema en *Historia de Cartagena* (1986)⁵ y a nivel regional con la elaboración del *Repertorio alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia* (1998), que proporciona la base documental para este estudio.⁶

Pocklington sentó las bases estudiando los topónimos de origen árabe para el Campo de Cartagena. Su conclusiones, que actualmente se ponen en duda, se centran en dos aspectos: el primero es que con respecto a la toponimia árabe «la práctica totalidad se perdió tras la reconquista»⁷. El segundo es la supuesta despoblación del Campo de Cartagena durante el 1300-1450, que habría originado la pérdida de la mayoría de los topónimos y su sustitución por una toponimia de base castellana. Más recientemente, Alfonso Grandal López analizó estos problemas inherentes al estudio de la toponimia del Campo de Cartagena, que son, en definitiva, compartidos por todos los estudios toponímicos. Se refirió principalmente a la superposición de distintos estratos lingüísticos: prerromano, latín, árabe, castellano y catalán, en definitiva, el problema de las etimologías.⁸

Nuestro estudio se plantea de una forma distinta, no cronológica sino temática. Hemos trabajados con topónimos vivos, a diferencia de Pocklington que utiliza algunos extintos, lo cual dificulta una adscripción cronológica que tampoco era lo que nos interesaba aquí. Sin embargo, en cuanto a los diferentes estratos toponímicos, podemos señalar que no se ha documentado ningún topónimo vinculado con el

4 GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier, *Atlas toponímico de España*, Madrid, 2007, 407 p. Otras obras de conjunto: NIETO BALLESTER, E., *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, 1997; ALBAIGÈS, Joseph M., *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, 1998.

5 POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 321-340; *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, 1990.

GRANDAL LÓPEZ, A., «Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media», *Historia de Cartagena*, v. VI, 1986, p. 409-420; «Introducción histórica y lingüística a la toponimia del Campo de Cartagena» *Revista murciana de antropología*, N° 11, 2004, p. 251-260.

6 GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, GARCÍA GARCÍA, Inmaculada *et alli*, *Repertorio alfabético de la toponimia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998.

7 POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 321.

8 GRANDAL LÓPEZ, A., «Introducción histórica y lingüística a la toponimia del Campo de Cartagena» *Revista murciana de antropología*, N° 11, 2004, p. 251-260; BALDINGER, Kart, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1972. DOMÍNGUEZ LLERA, Manuel, «Estructura sintáctica del topónimo: propuesta metodológica» *El Guiniguada*, n° 11 (2002), p. 35-40.

agua de origen prerromano⁹, han llegado muy pocos hasta nuestros días¹⁰; sí algunos latinos, que pueden confundirse, en ocasiones, con los «mozárabes» y viceversa¹¹. Muchos de los topónimos presentan rasgos árabes y sobretodo son mayoría los castellanos con algunos catalanes. Esta proporción se ajusta a la obtenida en estudios más generales.¹²

Es importante señalar que sólo en algunos casos nos encontramos hidrónimos (nombres de pozos, aljibes, ramblas, etc.), en la mayoría de los casos se trata de auténticos topónimos (nombres de lugares, calles, plazas, montes, barrancos...), en los que no se conserva la evidencia material o geográfica que lo habría generado. Esta característica forma parte de la evolución en la formación de topónimos: «Si observamos la toponimia, e intentamos averiguar el significado de los nombres que tienen los lugares, llegamos enseguida a la conclusión de que la abrumadora mayoría de estos nombres surgieron como descripciones de lo que había en el sitio en el momento de la creación del topónimo (...) Si el rasgo que inspiró la creación de un topónimo desaparece, el topónimo puede desaparecer si, como consecuencia, la gente pierde todo el interés por el paraje. Si por el contrario, el topónimo se afianza como nombre del paraje (con independencia de la permanencia o desaparición del objeto) su vida puede ser muy larga ya que ni siquiera depende de que se siga hablando el mismo idioma o dialecto en el lugar».¹³

AGUA:

El agua como elemento natural y núcleo de un topónimo aparece en pocas ocasiones, la mayoría de ejemplos que analizaremos se refieren a las construcciones de abastecimiento, los entornos que genera o su estado. Sin embargo encontramos el barranco de *Agua Amarga* en La Unión, donde también hay una calle y un barranco denominados *El agua*. Topónimo que se repite en tres ocasiones en Fuente Álamo, donde también se documenta *Aguas Iluminadas*. En Cartagena encontramos: *Los Aguados*, *Aguas*, *Las Agüeras* y *Agüicas*.

9 Los pocos ejemplos que pueden revelar una etimología prerromana, como *balsa*, se tratan de vocablos incorporados a la lengua castellana. COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961.

10 MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, 1986.

11 HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 60-134.

12 Para el estudio de la toponimia es importante conocer la evolución de la lengua en Cartagena: A. Grandal López se basa en su mayor parte en los topónimos. GRANDAL LÓPEZ, A., «Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media», *Historia de Cartagena*, v. VI, 1986, p. 411.

13 CHAVARÍA BARGAS, Juan Antonio, *De la Algarbía a la Anarquía: estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Málaga, 2002, p. 43 y ss.

APROVISIONAMIENTO DE AGUAS: FUENTES, POZOS Y BALSAS

En el sureste peninsular, por la escasez de cursos fluviales y de lluvias, el abastecimiento de agua para consumo lo proporcionaban las fuentes públicas que se surtían de manantiales subterráneos, acequias de los cursos fluviales y de las más o menos esporádicas ramblas¹⁴. En el caso de la Región de Murcia, los estudios toponímicos de Pocklington demuestran la antigüedad de las acequias, *El Atlante Español o descripción general de todo el reyno de España*, de Bernardo Espinalt García (1778) es una fuente muy importante para su estudio. Esta práctica tradicional se mantiene hasta principios del s. XX, con la construcción de los canales del Taibilla.

Del sistema tradicional de abastecimiento de agua han quedado algunos testimonios materiales y una abundante serie de topónimos que reflejan el origen árabe de muchas de las fuentes y aljibes.¹⁵ De estos cabe distinguir, en principio, dos niveles de importancia: el primero se refiere a aquellos topónimos que dan nombre a una pedanía, como *Fuente Cubas*. Es curioso que Pocklington sugiera un origen árabe al vincularlo a «*Qubbas*», documentado por primera vez en el s. XIII, ya que esta palabra es una arabización del latín «*Cupas*» («*las Balsas*»)¹⁶. Según Pocklington no debe entenderse como «*Fuente de las Cubas*», en referencia al sistema de recogida de aguas con «cubos» o «cubas», sino como «*Fuente de las Balsas*»¹⁷; y *Fuente Álamo* o «Fuente del Álamo» quizás por su cercanía a un árbol de este tipo.

El segundo nivel inferior corresponde a la toponimia menor. Un topónimo muy extendido¹⁸ es *fuelle*, versión castellana del latín *fons/fontis*, conservando *f-*, rasgo propio del consonantismo mozárabe¹⁹ y en ocasiones apocopada en *Fuen-*. En un caso, en San Javier, se documenta la versión catalanizada, sin el diptongo, *Fontes*.

14 VV. AA. *La cultura del agua en la Huerta del Segura*: octubre-diciembre 2004, Murcia, Museo Hidráulico Los Molinos del Río Segura, Museo de la Ciencia y el Agua: febrero-abril 2005, Madrid, Museo de la ciudad; catálogo, dirección Antonio Gil Oncina. -- Murcia: Fundación Cajamurcia, 2004, 604 p.

15 «Almacenamiento de agua potable en la Región de Murcia: una visión histórica», p. 181.

16 POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 332.

17 Esta etimología es errónea para Pocklington porque supone la inclusión de una preposición y un artículo no documentado. A pesar de lo cual aparece con este significado en el estudio de Álvaro de la Peña en el que apunta «así se denominaba (Fuente de las Cubas) en la segunda mitad del s. XVI, porque de ellas se abastecían con cubas y barricas las dotaciones surtas en el puerto». DE LA PEÑA, Álvaro, «Breve historia del abastecimiento de las aguas de Cartagena» *Cuadernos del Estero: revista de estudios e investigación*, 1996-1997, Cartagena, p. 8.

18 También a nivel nacional Cfr. GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier, *Atlas toponímico de España*, Madrid, 2007, p. 168.

19 La conservación de la *f-* inicial latina se da en todos los topónimos mozárabes aunque no es un rasgo fonético exclusivo. HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 67.

Su forma más simple, *La Fuente*, sustantivo mas artículo, es la más común. También aparece en plural sin artículo en Torre Pacheco (¿se refiere a varias fuentes o a varias salidas dentro de una?). Sin embargo la mayoría de los topónimos especifican alguna característica de la fuente, para diferenciar unas de otras, si es que existía más de una. El estudio de estos topónimos plantea el problema de señalar cuando se trata de una fuente o manantial y cuando a una construcción, como ya se ha comprobado en otros análisis toponímicos²⁰.

En cuanto a la estructura de la fuente, aparece con frecuencia el topónimo *Fuente Vieja* (¿es posible que responda al momento de construcción de otra fuente en el lugar o, quizás, cuando la fuente ya no cumple su función y se ha deteriorado?); en algunas ocasiones en plural (*Fuentes Viejas*, Cartagena). También se señalan otras características de su tamaño y forma: en Cartagena aparece una *Fuente Grande* y una *Fuente Redonda*; en el Rincón aparece *Fuente Chiquita*; en San Javier se documenta la forma apocopada *Fuentlabrada*, de «Fuente Labrada». Quizás el nombre no se deba a la existencia de una fuente construida con algún tipo de metal porque *labrada* puede significar tanto forjada, como cavada o tallada; Aparece también la indicación del número *Cuatro Fuentes*, en Alumbres. En cuanto a la calidad de la fuente aparece el topónimo *Fuente Seca*, de evidente significado. Otros especifican la propiedad de la fuente: la forma apocopada *Fuendetodos* («Fuente de todos»), en Peral, y *Fuente de Ginesa* en Perún, que no es un topónimo sino el nombre de una fuente. El otro caso de nombre de fuente es *Fuente Sapo*, en Algar. El resto son verdaderos topónimos que dan nombre a calles y lugares en los que no se conserva la existencia material de la fuente.

Los topónimos referidos a pozos y aljibes son muy abundantes, denotando, como hemos indicado, su importancia para la vida de la comunidad.

De origen latino tenemos *Albujón*, como nombre de pedanía que aparece ya en el s.XV como *Albuxon* y es recogido en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* como Albujón; Pocklington lo atribuye a un mozarabismo procedente de *puteonem* o *puteolum* «el pozuelo»²¹. También se documenta en Miranda.

De origen árabe sería (*El*) *Aljibe*, que aparece en Fuente Álamo, Aljorra, Canteras, Cartagena y Lentiscar. Son muchas las variantes castellanizadas mediante un adjetivo o epíteto: referido a su forma como *Aljibe Largo* en San Javier, donde también se documenta *Los Aljibes*; a su situación *Aljibe de Arriba*, en San Antón; o castellanizados mediante un sufijo diminutivo *-ico* y aumentativo *-bon*, típicamente murcianos como *Aljibicos* y *Aljibón*, en Fuente Álamo, y *Los Aljibicos* en Torre Pacheco; también lo encontramos tras etimologías más complejas como la establecida

20 GORDON PERAL, M^a Dolores, *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, 1988, p. 137.

21 POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 338.

por Pocklington para *Jimenado*, antes llamado *Aljibe Menado*, topónimo que procede probablemente del árabe *Jub Abençalet* «el aljibe de Ibn al-Salt»²².

Son mucho más numerosos los topónimos de origen castellano, sobre la base latina de *puteum*, puede que, en parte, porque los nombres de fuentes y pozos fueron sistemáticamente traducidos²³, aunque, como hemos visto la supervivencia y adaptación del topónimo *Aljibe* vendría a matizar esta aseveración. Así en algunos municipios, como Torre Pacheco y Fuente Álamo, no encontramos referencias a pozos y si a aljibes, mientras que otros, como La Unión presentan el caso contrario. Sin embargo por lo general ambos topónimos conviven. En pocos casos se documenta la forma simple *El Pozo*, una calle en Alumbres, una calle y una plaza en La Unión, una calle en Santa Lucía.

Sobre la misma base etimológica se documenta la variante sufiada con el diminutivo *-ico*: aparece en Perín y Santa Lucía; en Cartagena se denomina *El Pocico* a un barrio, dos calles y un collado.

Es muy común que aparezca junto a un adjetivo. Destaca *Pozo Dulce*, que denota la buena calidad de las aguas, tanto como topónimo como nombre de pozo: en Canteras aparece como topónimo y como nombre de un pozo; en Cartagena es el nombre de una calle, también encontramos el término *Pozo Salado*; en Magdalena la capellanía y el término *Pozo Dulce*; en Palma se documenta la finca *Pozo Dulce*; en Miranda es el nombre de un caserío; en Perín y San Félix aparecen sendos términos llamados *Pozo Dulce*.

Sobre las características físicas tenemos *Pozo Estrecho*, nombre de municipio, también aparece en La Palma como la casa de *Pozo Estrecho* y la loma *Pozo Estrecho* en los Médicos. Otros como el término de *Pozo Viejo* en Magdalena y *Pozo Nuevo* en Cartagena, como el nombre de término, un caserío y un camino.

Hay algunos topónimos que especifican la pertenencia del pozo: perdura en La Aljorra un pozo denominado en la tradición oral *Pozo Realengo*; *Pozo de Pepe*, como nombre de pozo y de lugar, en La Unión; en Canteras el pozo denominado *Pozo Arjona*, posiblemente un apellido, también designa un lugar.

En la Magdalena aparece el topónimo *Pozo de los Palos* referido a un caserío. Se documenta por primera vez en las Actas del Cabildo del último tercio del s.XVI hasta 1623. En 1787 aparece como *Pozo de los Prados* en el Censo de Floridablanca, lo que seguramente se deba a un error o una deformación posterior, pues es corregido a partir de 1860. La etimología de *palos* se remonta al latín *palus* «poste», como la voz aragonesa homónima. Según Consuelo Hernández, el término *palos* hace referencia probablemente a la línea de sembrado distribuido en caballones²⁴.

22 *Ibíd.* p. 337.

23 GRANDAL LÓPEZ, A., «Introducción histórica y lingüística a la toponimia del Campo de Cartagena», *Historia de Cartagena*, v. VI, 1986, p. 225.

24 HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 120.

En La Unión tenemos *Pozo Lumberas*, en el cual *Lumberas*, de lumbre o «luz», hace referencia al umbral abierto en la boquera de un cauce para darle luz. El término *boquera* también aparece como topónimo en San Pedro del Pinatar y en Torre Pacheco.²⁵

En Beal se documenta un *Pozo Rambla* que, posiblemente, indique el sistema de abastecimiento del pozo.

Otras referencias a cursos de agua son *Rabacho*, palabra que designa un ramal de acequia, en La Palma, y, con un significado parecido, *Forcas*, en Lentiscar o *El Arroyo* en Cartagena.

PILAS, BALSAS Y POZAS:

Dentro del sistema tradicional de almacenamiento de agua, antes como ahora, las pilas y especialmente las balsas ocupan un lugar fundamental que se manifiesta en la toponimia.

El topónimo *Pila*, del latín *pila*, «mortero», «tina de batan», derivado de *pinsere* «majar», aparece en La Unión, donde también aparece con el sufijo *-ica*. En Barreros se documenta una calle llamada *Pilar*, que, siguiendo la etimología de Corominas, significa entre otras cosas «pila grande para beber los animales».²⁶ En la toponimia sevillana²⁷ se ha documentado este topónimo como sinónimo de abrevadero atestiguado por fuentes del s.XV y no sería imposible que el ejemplo de Barreros fuera similar. Mucho más evidente *Los Lavaderos* en La Unión.

En Canteras se documenta el topónimo *Pocetas*, formado sobre la palabra latina *puteum* más el sufijo *-eta (-itta)*. Según Consuelo Hernández, este sufijo de origen catalán se extendió después a otros dominios lingüísticos, al romance en general, asociado al proceso de repoblación.²⁸ Con el diminutivo murciano *-ica*, aparece en Cartagena, y *Pocicas* en Canteras.

Es también común el topónimo *Balsa*, tanto en su forma simple, como en Fuente Álamo y en La Palma, como con el sufijo *-ica*, en varios casos en Torre Pacheco, así como con el sufijo *-etas*, en Perín. Se documenta un *Balsa Grande* en San Javier y la forma apocopada *Balsapintada* en Fuente Álamo.

Los Barreños, documentado en los Médicos, también está relacionado con el almacenamiento de agua, así como *El Abrevadero*, en Alumbres.

²⁵ *Ibid.* p. 138.

²⁶ COROMINES, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961, 627 p.

²⁷ GORDON PERAL, M^a Dolores, *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, 1988, p. 140.

²⁸ HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 96.

RAMBLAS:

Las referencias a las aguas que corren son muy abundantes en la hidronimia menor española²⁹. Las ramblas suponen un accidente del terreno clave para la comprensión del espacio, como importante elemento de referencia dentro de la orografía menor. Como tal se documenta en multitud de topónimos, muchos de los cuales son nombres de calles y que indican posibles recorridos de ramblas hoy secas.

El topónimo *Torrente* se documenta en el Beal y en La Unión, el más común es el de *Rambla* y sus variantes. Las variaciones del topónimo *Rambla* se forman en la mayoría de los casos documentados mediante la sufijación, que sirve para expresar su envergadura y, en menos casos, mediante la asociación de adjetivos. Así, se utilizan los sufijos diminutivos *-ica*, *-izo*, *-illa* y *-eta* de los cuales ya hemos hablado. Aparecen también construcciones con aumentativos: el sufijo de plural *-ar*, de origen mozárabe, *Ramblar*, en Fuente Álamo y *Los Ramblares* en Cartagena. Con el aumentativo *-on* se documenta un caso en Cartagena.

Menos frecuente es la creación de topónimos mediante la descripción de las ramblas, como *Rambla Chica* en La Unión, *Rambla Honda* en San Javier y Fuente Álamo.

En La Unión aparece *Raiguero* como nombre de una rambla, palabra documentada en Murcia desde el s. XV con el significado de «terreno quebradizo» «seco» que procede del antiguo catalán *raiguera*. Por lo que el significado del topónimo sería «*Rambla Seca*», definiendo posiblemente el carácter muy eventual de su venida. También en La Unión se documenta *Ribazo*, cuyo significado hace referencia a un curso de agua menor.

AGUA ESTANCADA Y HUMEDALES:

Son muy conocidos los problemas que las aguas estancadas han generado en el Campo de Cartagena. La rambla de Fuente Álamo, por ejemplo, que cruza el término de oeste a este, generaba aguas estancadas y nacimiento de cañas y juncos que derivaron en problemas de salubridad durante los s.XVII-XIX. Las zonas húmedas generaban un paisaje distintivo y un claro referente en la ordenación del territorio, por lo que su aparición en la toponimia es muy abundante, aún cuando dichos problemas se hayan superado. Ejemplos de este tipo es *El Charco*, en Fuente Álamo, la plaza *El Lago* y el topónimo *Mojado*, en Cartagena. Algunos se refieren explícitamente a terrenos pantanosos: *El Fangal* como nombre de una rambla, en Escombreras, o *Los Barrizas* y *Los Barros* en Perú.

²⁹ ALVAR, Manuel, *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza,, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1949, p. 145.

Mención especial merece el topónimo *Murcia* y sus variantes por la bibliografía que ha generado³⁰. Se han buscado muchas etimologías, que, en definitiva, suponen un rechazo de las tesis sobre su origen árabe para centrarse en el latino. Menéndez Pidal lo derivaba de *aqua murcida*, «agua perezosa, quieta», una zona húmeda de agua estancada. Sin embargo Antonino González Blanco, comparando los entornos físicos, por todo el territorio romano y especialmente en España, constató que su etimología estaba relacionada con el arbusto llamado mirto y, por extensión, con «lugar frondoso, rico en aguas, húmedo», relacionado más con las «aguas vivas» que con las aguas estancadas. El topónimo es un mozarabismo³¹. En el Campo de Cartagena aparece varias veces en La Unión en la forma *La Murta*, nombre de un barranco, una mina y una rambla. Quizás también se pueda vincular a esta etimología el topónimo *Los Martos* que se documenta en Tallante.

De la misma forma existen otros nombres que hacen referencia a vegetación típica de un entorno húmedo: como en San Javier el topónimo *Encañizada*; menos claro sería el de *Torre Encañizada*; sí parece probable en la casa /caserío *Encañizada del Charco*. En el mismo sentido *Las Cañas*, en Torre Pacheco, *El Cañar*, en Tallante, *Cañaverál*, en Alumbres, o en Cartagena, la calle *Juncos de Levante* y la de *Juncos de Poniente*, así como la casa *Los Junqueros* y el topónimo *La Junquera* y La Laguna.

La denominación árabe del Mar Menor es *Palus*, continuando con el topónimo latino *palus* «la marisma» que aparece en Avieno *Ora Maritima* (s.IV) para designar una masa de agua salada, pasó posteriormente a denominarse Albufera (*Buhayra* o «mar chico») y *Palus* se limitó al cabo que actualmente continúa llamándose Cabo Palos. El topónimo Mar Menor se introdujo durante el s. XVI según la reconstrucción de Pocklington³².

CONCLUSIONES:

Además de las importantes conclusiones puramente lingüísticas que corresponde realizar a los filólogos, de esta modesta contribución se deducen otras conclusiones no menos importantes de carácter social. La gran cantidad de topónimos relacionados con el agua que se ha documentado, demuestra que los recursos hídricos han marcado la concepción del paisaje en el Campo de Cartagena. El agua es el elemento

30 La bibliografía y la última revisión sobre el tema puede verse en GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, «Las otras «Murcias» de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo Murcia» p. 5-10.

31 HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 92.

32 POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 324.

más usado en la ordenación del entorno, configurando el espacio tanto rural como urbano. Así las ancestrales prácticas de aprovisionamiento de agua han dejado su huella en la toponimia del Campo de Cartagena. A pesar de que la gran mayoría de los topónimos son castellanos, como ya apuntaba Pocklington, esta íntima relación del hombre con el agua se documenta, en mayor o menor medida, en todos los estratos lingüísticos de la zona, es decir, que es propia de todas las culturas que lo han habitado.

Sin embargo estas conclusiones deben considerarse simplemente una introducción al problema, que es mucho más amplio. Solamente un estudio pormenorizado del entorno físico de los lugares a los que se refieren los topónimos nos ayudaría a entender con claridad lo que aquí hemos esbozado.

Lo que resulta claro es que el estudio toponímico es, en definitiva, tan solo un ejemplo más de la importancia cultural del agua en el Campo de Cartagena y que la Toponimia es, más allá de la lingüística, uno de los instrumentos claves del análisis etnográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- AEBISCHER, Paul, *Estudios de toponimia y lexicografía románica*, Barcelona, 1948, 156 p.
- AGUILÓ, Cosme, *Toponimia i etimologia*, Barcelona, 2002, 330 p. + 28 p. de lám. col. ALARCAO, Jorge de, «Notas de arqueología, epigrafía e toponimia», *Revista Portuguesa de Arqueología*, vol. 7, nº 1 (2004), p. 317-342.
- ALBAIGÈS, Joseph M., *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, 1998.
- ALVAR, Manuel, *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza, 1949, 111 p.
- AMIGO ANGLES, Ramón, *Toponimia del termino municipal de Vilallonga de Ter*, Barcelona, 1979, 402 p.
- ASÍN Y PALACIOS, M. *Contribución a la toponimia árabe en España*, Madrid, 1994.
- BALDINGER, Kart, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1972.
- CARDONA IVARS, Juan José, *Avance al estudio de la toponimia de los Términos Municipales de Benisa, Senija, Jalón, Lliner, Gata de Gorgos y Benitachell*, Alicante, 1976, 87 p.
- CARIDAD ARIAS, J., *Toponimia y mito: el origen de los nombres*, Barcelona, 1995.
- CARO BAROJA, Julio, *Sobre la toponimia del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, 1981, 25 p.
- CHAVARÍA BARGAS, Juan Antonio, *De la Algarbía a la Anarquía: estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Málaga, 2002, 138 p.

- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961, 627 p.
- DE LA PEÑA, Álvaro, «Breve historia del abastecimiento de las aguas de Cartagena» *Cuadernos del Estero: revista de estudios e investigación*, 1996-1997, p.
- DÍAZ GARCÍA, Amador, *De toponimia granadina: un estudio histórico-lingüístico según el Libro de apeo y repartimiento de Alcafar*, Granada, 1999, 271 p.
- DOMÍNGUEZ LLERA, Manuel, «Estructura sintáctica del topónimo: propuesta metodológica» *El Guiniguada*, nº 11 (2002), p. 35-40
- FARGO GARCÍA, Juan Antonio, *Toponimia del campo de Borja: estudio lexicológico*, Zaragoza, 1980, 253 p.
- GAGO PÉREZ, Bernardino, *Toponimia del Municipio de Valencia de Don Juan (Coyanza) y su comarca*, Valencia, 1999, 260 p.
- GÁLMEZ DE FUENTES, Álvaro, *Toponimia de Alicante: (La oronimia)*, Alicante, 1990, 91 p.
- GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ, Vicente, *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, 1972, 106 p .
- GARCÍA GARCÍA, Jesús José María, *La toponimia del Bierzo: (bases para un corpus toponymicum)* Madrid, 1983, 2 v .
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier, *Atlas toponímico de España*, Madrid, 2007, 407 p.
- GIL ONCINA, Antonio (Dir.), *La cultura del agua en la Huerta del Segura*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2004, 604 p.
- GÓMEZ VILLAR, Rufino, «Toponimia vasca en la comarca de Belorado (Burgos)» *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, nº 35, Nº 92 (2003), p. 165-182.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino y GARCÍA GARCÍA, Inmaculada, *Repertorio alfabético de la toponimia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998; «Las otras «Murcias» de España. Nuevos datos para el estudio de la significación de topónimo Murcia» p. 5-10.
- GORDON PERAL, M^a Dolores, *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, 1988, 296 p.
- GRANDAL LÓPEZ, A, «Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media», *Historia de Cartagena*, v. VI, 1986, p. 409-420; «Introducción histórica y lingüística a la toponimia del Campo de Cartagena», *Revista murciana de antropología*, Nº 11, 2004, p.251-260; «Sobre algunos topónimos medievales de significado dudoso», Nº 19, 2005, p. 81-90.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo, «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejos en la toponimia provincial» *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVI, 1-2, 1977-1978 (1979), p. 60-134.
- LLAMAZARES, Ángel, «Toponimia de Águilas: orónimos e hidrónimos», *Anales de Filología Hispánica*, vol. 4, 1988-1989, p. 127-145.

- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., *Toponimia e Historia: Discurso de apertura de la Universidad de Granada*, Granada, 1969, p. 78.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, 1986.
- MOLINA FERNÁNDEZ, P., *Palabrero murciano*, Murcia, 1991, 340 p.
- MOREU-REY, E., *Els noms de lloc: introducció a la toponímia*, Barcelona, 1965.
- NIETO BALLESTER, E., *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, 1997.
- POCKLINGTON, R., «Toponimia islámica en el Campo de Cartagena» *Historia de Cartagena*, v. V, 1986, p. 321-340; *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, 1990. Actas y coloquios:
- Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Jaca, agosto de 1948, Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, 210 p.
- Agricultura y regadío en Al-Andalus: síntesis y problemas: Actas, Coloquio de Historia y Medio Físico, Almería 1995*, Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación de Almería y Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Almería, 1996, 517 p.
- Coloquio sobre toponimia, celebrado en Madrid en Mayo de 1969*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1973, 160 p.
- ROSSELLÓ, Vicenç i CASANOVA, Emili, *Materials de Toponímia : mestratge de toponímia, 1990-1991*, Valencia, 1995, 2 v.
- TERRADO, Javier (ed.), *Toponimia más allá de las fronteras lingüísticas: studia toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen oblata: Actes del col.loqui «Toponímia. Més enllà de les fronteres lingüístiques»*, celebrat a Lleida els dies 7, 8 i 9 de maig de 1996, Lleida, 1998, 122 p.; *Metodología de la investigación en toponimia*, Lérida, 1999.